

Cuentos

**Cuentos
en la Mesa
de Shabat**

Tomo II

de



EDITORIAL BNEI SOLEM

Shabat

Título en Hebreo
Reshimot Dvorim

Título del Original en Inglés
From my Father's Shabos Table

Rabbi Yehudah Chitrik

©COPYRIGHT 2005



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA

1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 987-9096-55-X

ISBN (O.C.): 987-9096-58-4

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Prólogo _____	XI
Agradecimiento _____	XIII
Palabras del Traductor _____	XV
Recuerdos de la casa de mi padre _____	XIX
Imágenes de la época _____	XXI

Meditación

Kidush frente a Hashem _____	3
Absorto en la devoción a Di-s _____	3
La capacidad de aprehender el mundo espiritual _____	4

La mikve (baño ritual)

Aceptar un decreto Divino a pesar de sus consecuencias _____	7
El gentil que allanó el camino de un judío hacia el <i>Jasidut</i> _____	11
Las bondades de la <i>mikve</i> _____	13
Nada puede sustituir a la <i>mikve</i> _____	14

Podere milagrosos

Todo está determinado en la Torá _____	17
Centrarse más en las enseñanzas que en los milagros de un Rebe _____	18
Socorrer con milagros cuando pelagra la vida de un judío _____	19
Podere milagrosos acompañados de humildad _____	23
La búsqueda de lo esencial también produce milagros _____	23
Antiguos milagros que se repiten para cumplir con una mitzvá _____	24

Mensajes en los sueños	25
El jasidismo no deja desamparado a ningún judío	26
Una excelente combinación: inspiración divina junto con agudeza mental	29
Un Tzadik decreta y el Santísimo, bendito sea, ejecuta	29

Pesaj

Eliminar hasta la última molécula de jametz	35
Pesaj en la mente de un soldado judío	36
Pesaj Kasher Vesameaj, la bendición que nunca debe faltar	40
El origen de Seudát Mashiaj	41
Máximos recaudos para evitar el jametz en Pesaj	42

Fervor religioso

Las lágrimas se escuchan en el Cielo	47
Devoción que define una conducta	47
Lashón Hará quita integridad a la persona	48
Las mitzvot no se miden en dinero	49

La plegaria

Las verdaderas motivaciones	53
Cuidar el descanso de un Rebe	54
La plegaria aleja al ietzer hará	55
El despertar de la conciencia de ser un Cohen	55
Una omisión permitida	55
El cielo escucha los suspiros de un judío	56
El tiempo que sea necesario para la plegaria con concentración	56
El servicio a Di-s de tres hijos del Tzemaj Tzedek	57

Precoz fervor religioso _____	58
La devoción del Miteler Rebe _____	58
Gran tesón por estudiar Jasidut _____	59
Buscar diariamente la alegría la alegría de Shabat _____	61
Cuando un Santo toca el shofar, el Cielo escucha _____	61
Hasta el último detalle para el servicio a Di-s _____	62
Dirigirse a Hashem con los pedidos correctos _____	63
La plegaria que salvó a los judíos de Rusia _____	63
Ningún pensamiento extraño a la plegaria _____	64
La eficacia de la plegaria _____	65
Lógica con humor _____	65
Concentración esencial en el rezo _____	65

La relación entre el Rebe y su jasid

Confianza _____	69
Lealtad a su Rebe _____	69
La fortaleza de un jasid de Lubavitch _____	70
Admiración _____	72
Respeto _____	73
Entrega absoluta _____	74
Cuidados mutuos _____	75
Conexión con el maestro _____	75
Merecer la ayuda del Rebe _____	76
Superación constante _____	78

Los Rebeim (algunas anécdotas)

El Baal Shem Tov _____	81
El Maguid de Mezeritch _____	82
El Alter Rebe _____	82

El Miteler Rebe _____	87
El Tzemaj Tzedek _____	89
El Rebe Maharash _____	93
El Rebe Rashab _____	95
El Rebe Raiatz _____	98
Otros Rebeim _____	100

Respeto a los Sabios

Reverenciar las pertenencias de un Rebe _____	107
Santidad reconocida _____	108
Torá viviente _____	109
Sorpresa _____	109
El Iluminismo reconoce la sabiduría del Jasidut _____	110
El nombre también es señal de reverencia _____	111

Salvar una vida

La vida importa a pesar de un mundo adverso _____	115
La protección de un Rebe _____	116
Un entierro justo _____	117
La mediación de un Rebe también salva un matrimonio _____	118

Dominio de sí mismo

Un hombre simple da una gran lección _____	123
Cerrar nuestros “portones” a pensamientos indeseables _____	124
Concentración suprema _____	125
Increpar al <i>ietzer hará</i> _____	126
Una esposa comprensiva _____	126
Tener medida en todo lo que se hace _____	126
Priorizar siempre el servicio a Di-s _____	127
Resistir las tentaciones _____	127

Servicio a Di-s (*Avodat Hashem*)

Claro y preciso _____ 131

Hacer balance de nuestro servicio a Di-s _____ 132

Encontrar nuevos horizontes en el servicio a Di-s _____ 132

Aspirar al máximo nivel de servicio a Di-s _____ 133

El llamado de Jasidut _____ 133

Servir a Di-s con alegría _____ 134

El cuerpo al servicio del alma _____ 135

No existe nada más allá de Él _____ 136

Anulación de sí mismo _____ 136

Conservar el entusiasmo _____ 137

Minimizando trivialidades y contratiempos _____ 137

Iluminar la vida con contenidos significativos _____ 139

Ascender en nuestro servicio para acercar a Mashiaj _____ 139

Una respuesta a conciencia _____ 140

Purificar el interior para disfrutar del servicio a Di-s _____ 140

Shabat

Mayor “altura” en Shabat _____ 145

La impronta de un Rebe en Shabat _____ 145

Los diversos minianim de Shabat _____ 145

Elevarse por encima del plano material _____ 146

La presencia de Shabat es inconfundible _____ 147

El estudio de Jasidut

Jasidut: una íntima meditación _____ 151

Tres preguntas claves _____ 152

Fusionar Jasidut y estudio de Torá _____ 154

Estudiar Jasidut cada uno de acuerdo a su nivel _____ 155

La ingeniosa pregunta de Purim _____	156
Sencillo a simple vista, profundo en su interior _____	157
El estudio constante afianza el entendimiento _____	159
Reconocimiento merecido _____	159
Las virtudes de un maestro _____	160
Di-s crea la apariencia de un mundo autosuficiente _____	160
El nacimiento de un jasid _____	161
Jasidut también se revela en sueños _____	163
A más Jasidut, menos dudas filosóficas _____	163
Devoción al estudio _____	165
La Presencia Divina se expresa en un Rebe _____	165
Los motivos detrás de una elección _____	166
Un erudito del Zohar _____	167
Hacer accesible al público un discurso jasídico _____	167
Jasidut sazona toda la vida _____	169
Fijar prioridades _____	169

Visitando al Rebe

Un buen consejo _____	173
Armonía conyugal _____	173

Teshuvá (arrepentimiento)

Deseo ardiente de arrepentimiento _____	177
Ofrendar la vida por teshuvá _____	177
Todo es Divina Providencia _____	179
Todos pueden hacer teshuvá _____	179
No dilatar el tiempo para hacer teshuvá _____	180
Lashón Hará requiere teshuvá _____	181
Tener conciencia del propio estado de impureza _____	182

Fe y creencia

No menospreciar nuestro potencial para expresar la fe ____185

Un consejo para todas las creencias_____186

La Dinastía Jabad-Lubavitch

Los fundadores del Jasidismo _____187

Los Rebes de Jabad _____187

Indice por nombres _____205

Cuentos

Meditación

Mesa

de

Shabat

Kidush frente a Hashem

Tres veces había llenado el Rebe Mordejai de Chernobil su copa para recitar el kidush y las tres veces el temblor de su mano había derramado el vino.

Cuando finalmente logró hacer el kidush, se le preguntó por qué había temblado de esa forma.

-Mientras se llenaba la copa- explicó -comencé a meditar a Quién tenía delante al recitar el kidush. Me sobrecogí ante la magnitud imponente de Di-s y no pude evitar el temblor.

Cuando esta historia llegó a oídos de Tzemaj Tzedek, él expresó: -Un viernes a la noche, le dieron a mi abuelo, el Alter Rebe, una copa de kidush recién lavada. Comenzó a secarla y siguió así por más de dos horas. Esto me resulta aún más asombroso que la historia que acaban de relatar.



Absorto en la devoción a Dí-s

Rab Iaakov Kazakov de Kiev contaba la siguiente historia: -Cierta vez, camino a Lubavitch, llegué a Krasnia un viernes a la tarde. Todos los cocheros que viajaban a Lubavitch ya habían partido y sólo encontré un coche que iba a Liadi. Decidí entonces pasar Shabat en esa ciudad en vez de seguir en Krasnia. Cuando llegué a Liadi, el Rebe Rab Isajer Ber, estaba analizando un discurso jasídico frente a una numerosa audiencia. Súbitamente, al grito de '¡Fuego! ¡Fuego!', los presentes salieron

corriendo frenéticamente. Yo fui el único que permanecí dentro de la sinagoga. Ignorando la conmoción, el Rebe continuó su discurso.

-¿Dónde está toda la gente?- preguntó al finalizar su disertación. Al informarle sobre lo acontecido, me confesó que no había oído nada. Había estado tan absorto en sus palabras que no había registrado la conmoción.



La capacidad de aprehender el mundo espiritual

Un grupo de médicos comentaba en voz baja la grave enfermedad del Miteler Rebe.

-Creo que su mal proviene de sus deseos frustrados. Se impone a sí mismo el sacrificio de una meditación muy intensa para tratar de consumir su amor por una entidad que está más allá de este mundo- dijo uno de los médicos a sus colegas.

El Miteler Rebe alcanzó a escuchar la conversación y le dijo: -Su observación me deja perplejo. Me pregunto si usted también es capaz de imaginar algo nunca visto.

-Creo que sí- respondió el doctor frunciendo el entrecejo en señal de concentración.

-Bien, díganos en qué está pensando.

-Estoy viendo cómo esta mesa gira sobre sí misma.

-¡Vamos!- dijo el Miteler Rebe, -sus pensamientos no son algo nunca visto. Todo lo contrario: la mesa existe dentro de este mundo, como así también su capacidad de rotación. Lo que usted ha hecho es meramente conectarlos. Entonces, ¿cómo puede entender si mis reflexiones giran en torno a algo que existe en este mundo o fuera de él?.

Cuentos

La mikve

Baño ritual

Mesa

de

Shabat

Aceptar un decreto Divino a pesar de sus consecuencias

A pesar de su riqueza y bienestar, Rab Shlomo, uno de los jasidim del Baal Shem Tov era un hombre desdichado y agobiado de dolor por la falta de hijos. Aunque sus negocios le proporcionaban medios económicos más que satisfactorios, no encontraba, sin embargo, consuelo.

A menudo buscaba la bendición del Rebe pero era en vano, el Baal Shem Tov cambiaba de tema e ignoraba el pedido.

Sin embargo, en una de sus visitas a Mezibush, su persistencia dio frutos. Esta vez, el Baal Shem Tov accedió a concederle la bendición pero con una condición: -Si renuncias a tu riqueza, serás bendecido con un hijo- prometió el Baal Shem Tov.

Rab Shlomo accedió sin vacilar, lleno de júbilo ante la perspectiva de realizar su deseo.

-Ve a casa y háblalo con tu esposa- continuó el Baal Shem Tov. -Su consentimiento también es necesario.

Rab Shlomo corrió a su casa a consultar a su mujer. -¿De qué nos sirve nuestra riqueza si no tenemos hijos que la disfruten? Corre a ver al Baal Shem Tov y dile que estoy de acuerdo- dijo su esposa.

Rab Shlomo partió inmediatamente a Mezibush y finalmente recibió la tan ansiada bendición.

En el viaje de regreso, paró en una posada a descansar.

Mientras tomaba algo caliente en una mesa, conversó con otros viajeros a quienes, sin presentarse, preguntó sobre las últimas noticias.

-¿No se ha enterado de las desgracias que cayeron sobre el Rab Shlomo?. Su flota de barcos, cargados con toneladas de madera, se perdió en el mar.

-Así que está realmente sucediendo- pensó Rab Shlomo encantado. Todavía me quedan muchos negocios y propiedades- continuó reflexionando. -Probablemente llevará un tiempo perder toda mi fortuna.

Para sorpresa de Rab Shlomo, sin embargo, la rueda de la fortuna giraba tan velozmente que para el momento en que se acercaba a su casa, todo el pueblo estaba hablando del incendio que había destruido sus negocios y propiedades. Su propia casa también había sido consumida por las llamas. Sin embargo, Rab Shlomo no estaba en absoluto triste. -La bendición vendrá más pronto de lo esperado- pensó para darse ánimos frente a semejante situación.

Ese año, Rab Shlomo luchó sin cesar. Al principio, sus amigos y antiguos socios le prestaron dinero, pero sólo lograron sumirlo cada vez más en deudas. Luego de una serie de emprendimientos desastrosos, no confiaron más en él y en lugar de prestarle dinero, se limitaron a sostener caritativamente a él y su familia.

A pesar de la desgracia, el matrimonio no tenía quejas sino que por el contrario estaba lleno de esperanzas.

Antes de cumplirse el año, la esposa dio a luz un niño.

Para ese entonces, la situación de Rab Shlomo era tal que fue empujado a pedir limosna. Avergonzado de tener que golpear las puertas de la gente, se unió a un grupo de pordioseros que mendigaban en los pueblos cercanos.

Una vuelta pasaron por Mezibush y uno de los mendigos sugirió ir a ver al Baal Shem Tov. -Él siempre da generosas dádivas- dijo.

Llegaron a la sinagoga, se alinearon en el patio y observaron cómo el Baal Shem Tov repartía tzedaká personalmente a los presentes.

-Ven más tarde a mi estudio- dijo el Baal Shem Tov al reconocer a Rab Shlomo entre los mendigos.

En su despacho, el Baal Shem Tov habló a Rab Shlomo: -Aunque fue decretado que seas un hombre pobre, te mereces una pobreza digna-. Viaja al distrito de Krim y allí cambiará tu fortuna. Aquí tienes dinero para un caballo y un carro. ¡Que tengas suerte!.

Obedientemente y con grandes esperanzas, Rab Shlomo partió a esa localidad. Ni bien llegó buscó la sinagoga donde fue gratamente recibido por el shamash.

-¡Bienvenido, buen hombre!. Por favor, ven a mi casa y atenderé todas tus necesidades. Seguramente estarás cansado del viaje. ¡Será para mí el mayor placer ofrecerte una comida caliente y un lugar donde descansar!.

Rab Shlomo aceptó inmediatamente la invitación. El shamash continuó hablando: -En esta ciudad, todos los judíos son ricos. En las raras ocasiones en que llega un pobre, es anunciado en la sinagoga y todos ofrecen donaciones. El más generoso se gana el privilegio de ser su anfitrión. Yo no soy lo suficientemente rico como para competir con los más ricos de aquí, así que hasta anunciar tu llegada al pueblo, estaré encantado de ser tu anfitrión.

La hospitalidad de la gente impresionó enormemente a Rab Shlomo y se sintió muy agradecido al shamash y al rico que lo invitó más tarde a compartir el Shabat. Efectivamente, fue un

espléndido Shabat, lleno de alegría y abundancia y su anfitrión no escatimó esfuerzos para complacer a Rab Shlomo.

Sin embargo, después de Havdalá, Rab Shlomo notó un cambio en el semblante de su anfitrión, quien pasó de la alegría a una profunda preocupación y dolor.

-Has sido maravilloso conmigo- le dijo Rab Shlomo suavemente -lamento verte tan preocupado. Por favor comparte conmigo el problema, puede aliviarte.

El rico suspiró profundamente. -Han pasado ya tres años del casamiento de mi hija y por alguna extraña razón, luego de cada inmersión en la mikve, descubre nuevamente un derrame de nidá. Su esposo ha decidido finalmente divorciarse, lo cual tendrá lugar mañana.

-Conozco a alguien que puede ayudarte- exclamó Rab Shlomo. En el pueblo de Mezibush, hay un gran Tzadik que ha ayudado a mucha gente. Posterga el divorcio y acompáñame a Mezibush. Solicitaremos consejo al piadoso Baal Shem Tov.

Con el corazón lleno de esperanzas, el rico acompañó a Rab Shlomo a Mezibush y presentó su problema al Baal Shem Tov.

-No hay nada que pueda hacer por su hija aquí- dijo el Baal Shem Tov. -Debo viajar a su ciudad.

El Baal Shem Tov le pidió a su ayudante Rab Tzvi Sofer que lo acompañara y así partieron los cuatro a la ciudad del rico.

Al llegar, el Baal Shem Tov le pidió a su ayudante que fuera a la mikve y declare allí: -¡El Baal Shem Tov exige que abandones este lugar!.

En cuanto terminó de pronunciar esas palabras surgió una voz de la mikve: -¡El Baal Shem Tov sólo manda en Polonia! ¡No lo obedeceré aquí!.

Cuando Rab Tzvi repitió las palabras de la voz, el Baal Shem Tov le dio instrucciones de volver a gritar la orden. La

respuesta, sin embargo, fue la misma.

Entonces el Baal Shem Tov le dio a Rab Tzvi su bastón con estas palabras: -Si nuevamente se niega, asesta un golpe al agua con el bastón.

Rab Tzvi cumplió la orden y al golpear el agua, ésta se tornó carmesí. El Baal Shem Tov entonces ordenó que se limpie el agua. Demás está decir que hecho esto se terminaron las dificultades con la mikve.

-¿Cómo lo puedo recompensar?- preguntó el rico.

-No necesito nada- replicó el Baal Shem Tov. -Sin embargo, quisiera saber cómo amasó tanta riqueza.

-Tenía un pequeño muelle en el puerto, que se usaba para descargar mercadería. Un día, mientras supervisaba una descarga, llegó, traída por grandes ráfagas de viento, una flotilla de botes con troncos de madera. Vendí los barcos con su contenido y obtuve excelentes ganancias. Desde entonces, parece que la suerte me acompaña.

El Baal Shem Tov movió su cabeza en dirección a Rab Shlomo y dijo: -Esos barcos y troncos pertenecían a este hombre. Aún cuando eres libre de aprovechar lo que te brindó el mar, este hombre, sin embargo, también tiene derecho a compartir tu riqueza-. Al oír esto, el rico accedió generosamente a recompensar a Rab Shlomo, quien pudo así tener una vida tranquila y disfrutar de hijos y nietos.



El gentil que allanó el camino de un judío hacia el Jasídut

A la muerte del Maguid de Mezeritch, sus discípulos se dispersaron por toda Polonia y la Rusia Blanca, instalándose en

pequeños pueblos y fortaleciendo las comunidades judías locales. Camino a la ciudad donde pensaba residir, el Rebe Shlomo de Karlin, pasó por el pueblo de Laoisk. Se hospedó en la casa de un tal Iehuda Postraver, quien en esa época, no aceptaba a los jasidim ni aprobaba su estilo de vida.

A la mañana siguiente, el Rab Shlomo expresó su deseo de ir a la mikve (baño ritual) antes del rezo.

-No hay mikve aquí- dijo el dueño de casa, haciendo caso omiso de esta costumbre jasídica.

-¿Hay un río cerca?.

-¡No!.

-¿Entonces, quizás una fuente natural de agua?.

-Sí- replicó el anfitrión con sorna. -¡Hay una sola en esta villa y se encuentra en el jardín de la casa del cura!.

Rab Shlomo pidió prestado sábanas y se dirigió a la casa del cura. Enseguida se corrió la voz en el pueblo que un extraño visitante intentaba sumergirse en la fuente del jardín de este conocido antisemita. Mucha gente lo siguió hasta la casa, curiosa de contemplar semejante hazaña y algunos incluso lo ayudaron, sosteniendo en alto las sábanas para que tuviera privacidad.

Tal conmoción en el jardín llamó la atención del cura, pero Rab Shlomo ya no estaba cuando salió a ver.

-¿Qué ocurre?- preguntó a la gente que todavía quedaba en la casa y debatía acaloradamente.

-¿No vio al judío que entró a su jardín a usar la fuente para sus rituales?.

-¡No he visto nada!- replicó el cura. -¡Vayan a buscar a ese atrevido que le daré una lección!.

Cumpliendo la orden llegaron emisarios a la casa donde se

alojaba el Rab Shlomo y lo encontraron rezando. Sin embargo, atónitos de miedo ni se acercaron a él. Al volver, describieron al cura cómo el Rebe les había causado mucho temor y no se habían atrevido a aproximarse a él.

-Entonces iré yo mismo a ver a este hombre de tan extraños poderes- dijo el cura.

Fue hasta la casa y pidió ver al Rebe.

-¡No!- replicó Rab Shlomo a Iehuda Pastrover. ¡No pienso ver su cara de malvado!.

El cura salió sin haber logrado su cometido y no hizo ningún intento posterior.

Más tarde, el dueño de casa preguntó a Rab Shlomo: -¿Cómo es que el cura se percató de que eres un hombre piadoso y yo, que soy judío, no lo noté?.

-Tu futuro no es ser uno de mis discípulos- contestó Rab Shlomo. -Ve a Liozna, estás destinado a ser un jasid del Alter Rebe.

Iehuda Pastrover siguió el consejo y llegó a ser un ferviente jasid de Jabad.



Las bondades de la mikve

Cierta vez el Baal Shem Tov declaró: -Sumergirse en una mikve, aunque no sea una mitzvá para el hombre, dotará a una persona de más santidad que lo que puede brindar cualquier mitzvá.

De la misma manera, la tristeza no es un pecado, pero puede conducir a alguien a experimentar una decadencia en lo espiritual, mayor que cualquier pecado.

También garantizó: "Nadie sufrirá daño alguno por sumergirse alguna vez en la mikve".



Nada puede sustituir a la mikve

El Rabino Hillel de Paritch pasaba cierta vez por una villa. Como deseaba ir a la mikve, preguntó a la gente del pueblo dónde podía encontrar una.

-Lamentablemente, no tenemos mikve- contestaron disculpándose.

Rab Hillel los miró incrédulo.

-Usamos un río cerca de aquí- añadieron rápidamente.

-¡Un pueblo grande con cientos de familias judías y sin mikve!- exclamó Rab Hillel. -¡Y un río cercano les sirve de sustituto!- Rab Hillel repitió la frase varias veces.

Tiempo más tarde, cuando ya Rab Hillel había partido, la gente del pueblo vio asombrada cómo el río había cambiado súbitamente su curso y ya no pasaba más cerca de la villa.